

UN PARAÍSO CON LOS DÍAS CONTADOS

La costa del Ártico en Alaska está en peligro por la fiebre del oro negro, que ha llegado hasta estos confines. La secretaria del Interior de EE.UU., Gale Norton, acaba de firmar un plan que abre a las compañías petroleras un área de 35.600 km² en esta región, para que trabajen en la extracción de petróleo. Pero para las organizaciones medioambientales, esta medida profanará el último remanso de tierra virgen de Alaska, un parque de 77.000 km² que es conocido como el "Serengeti del Ártico" por su riquísima variedad de fauna silvestre, formada por más de 200 especies de mamíferos, millones de aves migratorias y la mayor manada de caribúes del mundo.

La Planicie Costera, el terreno de la disputa, tiene una extensión de 6.075 km² y linda con el Parque Nacional del Ártico, que el Gobierno de Bush también quiere abrir a la extracción de gas y petróleo. Este territorio se convierte, al llegar el verano, en el lugar de cría para más 130.000 caribúes y en el hogar de buena parte de los cazadores gwich'in, que viven de estos renos salvajes.

Ahora, este pueblo está alarmado porque considera que semejante proyecto va a destrozarse su estilo de vida, que gira en torno a este mamífero, del que obtienen el 75% de su dieta proteínica. De hecho, cada verano, los 8.000 gwich'in que habitan en pueblos aislados y ubicados a lo largo de las rutas migratorias del caribú acompañan a las manadas de este animal hasta la Planicie Costera de la Reserva Ártica. Una dirigente gwich'in, resume su preocupación: "El caribú no es solo lo que conocemos, es lo que somos".

Hasta hace poco, a Bush y a sus asesores no les había sido difícil vender la idea de que Planicie Costera no era más que un terreno baldío que flotaba en oro negro y que vivía entre tinieblas durante 56 días seguidos al año. Pero con lo que no contaban era con que las fotografías de Subhankar Banerjee, un ingeniero que se ha pasado dos años luchando contra la intemperie para revelar las maravillas naturales de la reserva ártica, removieran la conciencia de muchos políticos y de buena parte de la sociedad estadounidense.

Pero no todo el mundo está en contra del uso de esta área como surtidor de petróleo. El senador republicano por Alaska que preside el comité de gastos del Senado y que ha diseñado un suculento plan de pensiones para los trabajadores de la explotación petrolífera del subsuelo Ártico, cuenta con el apoyo de sus electores, inuit en su mayoría. Para estos esquimales, pobladores del North Slope de Alaska, el oro

negro es su bien máspreciado gracias a que las compañías petroleras pagan cerca de 500 millones de euros al año en impuestos del Gobierno regional, que supone unos ingresos de más de 62.000 euros anuales por residente, disponibles para invertir en servicios e instalaciones. Comodidad a cambio de paraíso.

La propietaria de los derechos de perforación del subsuelo de la reserva ártica, afirman que los gwich'in "no pueden quejarse del proyecto porque sólo viven en esa zona en verano, cuando llegan siguiendo la migración del caribú; son los kaktovik los que residen allí". Lo que no dicen es que los kaktovik inupiat, un grupo étnico de los pueblos inuit, no dependen del caribú y que ya se han hecho a la idea de que el oro negro es su único medio de subsistencia gracias a las "campañas informativas" de las petroleras.

El ministro de Medio Ambiente de Canadá, defiende a los gwich'in, que no poseen ningún derecho de explotación del subsuelo y que no están organizados en una corporación indígena como los inuit, y se opone a la perforación de la Planicie Costera del Ártico. Junto a él, una parte de los inupiat tampoco está al lado de las petroleras. Muchos de ellos están en contra de las perforaciones en alta mar frente a las costas de Alaska, pues temen que destruyan el hábitat de las ballenas, morsas y otros mamíferos y aves migratorias, animales de los que subsisten.

El argumento que Bush y sus aliados esgrimen para las perforaciones es que EE.UU., que posee menos del 3% de las reservas petrolíferas del mundo, necesita la independencia energética. Según ellos, este país importa el 55% del petróleo que consume, una cifra que crecerá hasta el 66% en la próxima década.

Los científicos desconocen la verdadera envergadura de las reservas de crudo que alberga la Planicie Costera, aunque las previsiones del Servicio Geológico de EE.UU. estiman que de allí podrían sacarse unos 3,2 billones de barriles. Esta cifra supone, en el mejor de los casos, seis meses de consumo energético estadounidense y, el petróleo extraído del Ártico sólo abastecería el 2% de la demanda diaria del país. Con estas exiguas cifras, los defensores del medio ambiente se han atrevido a comparar la idea de perforar la Planicie Costera del Ártico con hacer un pantano en el Gran Cañón para conseguir energía eléctrica.